



36 - EL MERCURIO - Lunes 8 Julio de 1974 - \$5.000

Carlos Isamitt

Siempre como un niño, como trabajo y con como su desahoga. Por el mundo buscando de toda existencia, sea la dadas este hombre singular, vital, sonriente y a la vez profundo y múltiple. 800 años de diario sucesos de su vida que, en forma expresa, después fuera también su vida, en 1910, cuando, hoy, desde ya, más allá, nos conmueve de alegría y se divide alegrando el tiempo que de a los instantes discurre que ante sus ojos se fueran pronunciando. Porque no hay duda que las maravillas, y desde muchos siglos de la total actividad humana que ocupa su tiempo en desmenuzando las artes plásticas y literarias, a las que agregó, en conjunto sus investigaciones científicas, folclóricas, patológicas y especialmente sociológicas.

Con Isamitt desaparece uno de los más sobresalientes del

grupo que podía denominarse como aquel de Francia, "los seis", que iniciaron en Chile el movimiento realista serio de la composición musical. Junto a ellos, Fernando Alonso, Miguel Verga, Carlos Isamitt, Plácido Riquelme y Adolfo Gelpi, nacidos entre 1880 y 1900, coincidiendo en forma significativa con la aparición de nuevas ideas poéticas; era una generación, esta familia liberal, el primer Premio Nobel de esta patria.

En las artes plásticas Isamitt seña la rumbos. No tan novedosos como en la zona musical que dejó, ya que figura entre los discípulos de Don Pedro Lira y del maestro Ignacio Álvarez de Sotomayor, egresados de una institución nacional venerable que nuestra música no conocía, aparte a los quehaceres de la Escuela de Bellas Artes su inquietud progresista, y en

forma muy novedosa el arte de acercarse a las auténticas raíces populares tanto criollas como aloreñas. Resurre Chile en toda su extensión, viviente en los araucanos cuya lengua estudia, y cuyos usos musicales, melodías, danzas, instrumentos, investiga y recoge a fondo. Así, como Isamitt, el uso de entre nosotros, como a hablarlos, nos pone ante la obligación patética de recoger su legado, estudiando y estudiando porque ya mucho más allá de cuanto pintores o compositores normalmente dejan.

No intentaré hacer aquí, en estas líneas que por gran solo dar como un aviso del hecho que sufrimos de un hombre entusiasta, grandioso y sabio, la enmarcación, que sea, de los importantes cargos que ocupó y de las iniciativas valiosas que le dejamos, ya sea como

investigador o colaborador de las mismas. Basta decir que tras estudios pedagógicos completos en la Escuela Normal, de Santiago, en el Conservatorio Nacional de Música y en la Escuela de Bellas Artes y obtener, muy joven aún, distinciones en las exposiciones oficiales, reformó en 1925 la forma de las escuelas secundarias, para luego a dirigirlas conjuntamente con el Museo y luego la Dirección General de Educación Artística. Toda esta experiencia le sirvió de fondo a aquel Ministro, de ideas modernas, que destruyó la vieja Biblioteca del Instituto Nacional para construir una nueva. Ideó lo que queda como modelo de la segunda zona de Arturo Prat con Alameda, clasificó la Escuela de Bellas Artes y así liquidó la de Artes Aplicadas que Isamitt fundara.

Desde 1934 hasta 1961 presidió en Carlos Isamitt los trabajos musicales, sin dejar por ello sus planes ni ajenos de las reformas la enseñanza plástica en la cual colabora. Todo lo hecho en misión entre nosotros, con sus firmas. El peso, la regularidad con que cooperaba es uno de los fundadores de la Asociación Nacional de Compositores de Chile, igualmente de la Asociación de Compositores Chilenos y, creó el Instituto de Estudios Musicales, dentro su dirección en calidad Presidente de los compositores, luego se encargó de organizar y dirigir los estudios de pedagogía musical, en la Facultad de Bellas Artes, la primera, de 1939, y de la corporación análoga de Ciencias

y Artes Musicales que se creó desde 1946. Premio Nacional y Académico de Música en el Instituto de Chile, en 1956.

Todo lo anterior conlleva al maestro, al dirigente y al apóstol que en familia, tan corresponsable, había. Su obra pictórica es innumerable y de ella se ocuparán los entendidos. En la música, dejó una contribución abundante y valiosa en todos los géneros, salvo la ópera, que por lo general no ha atraído a los músicos chilenos. Ninguna sociedad fue ajena a la inquietud de Isamitt en 1908 cuando, en 1908, la primera conjunción, sinfónica, que utilizó con elementos de la música de la escuela de Viena, sin atravesar a ellos como sistema. Y aquí cabe preguntarse: como lo hizo ante el letrado del buen Arturo Gelpi, ¿qué será de todo este tesoro? ¿Hay alguna institución pública que reúna dignamente, no como para salir del país, lo que los compositores van dejando al desaparecer?

Hasta hoy no. Es un tremendo vacío y una injusticia cultural que existe, merced a remedio. Hasta ya del caso de extrajeros como Van Loon que en Valparaíso, asegura, quemó sus obras antes de morir y de los familiares de Gelpi que lo varó a Italia su gran producción, en buena parte escrita en Chile. Los chilenos ¿por qué solución optaremos no teniendo esta patria? De la obra musical de Isamitt quedan las publicaciones en todas monografías revistas musicales y artísticas en general, hay, también, alguna música impresa. En cuanto a grabaciones, en el desierto, el silencio, con que la música nacional ha sido castigando en forma efectiva, lenta y silenciosa.

DOMINGO SANTA CRUZ: presidente de la Academia de Bellas Artes del Instituto de Chile

Carlos Isamitt [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Isamitt [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile